



SERIE TIEMPO DE BUSCAR

LOS DOCUMENTOS DE DANIEL

La profecía de Daniel
de las setenta semanas



SERIE TIEMPO DE BUSCAR

LOS DOCUMENTOS DE DANIEL

La profecía de Daniel
de las setenta semanas

LOS DOCUMENTOS DE DANIEL

Muchos somos escépticos con respecto al uso de los números o estadísticas para demostrar un argumento. En demasiadas ocasiones se han combinado muy buenos números con malas presuposiciones para llegar a conclusiones engañosas.

Pero cuando se manejan los cálculos con cuidado pueden ofrecer una importante ayuda para la resolución de cuestiones polémicas. No podemos permitirnos el lujo de desdeñar los números que tienen el potencial de resolver tales disputas.

Los números desempeñan un papel considerable en los antiguos escritos de Daniel. Muchos creen que él, en una importante predicción, nos enseñó a calcular el tiempo de la venida del Mesías. ¿Hizo él una predicción de esta naturaleza? Y si la hizo, ¿a qué conclusión podemos llegar? En las siguientes páginas, Herbert V. Lugt, examina la evidencia.

Martin R. De Haan

ISBN: 978-1-58424-271-0

SPANISH

Printed in USA

CONTENIDO

La cuestión mesiánica.....	2
La profecía de Daniel 9.....	7
<i>La descripción de Daniel de la era mesiánica</i>	<i>7</i>
<i>Los cálculos mesiánicos de Daniel.....</i>	<i>13</i>
<i>La visión de Daniel del tiempo del fin.....</i>	<i>23</i>
¿Qué creemos?	30



Título del original: *The Daniel Papers*

Foto de cubierta: © RBC Ministries, Terry Bidgood

Las citas de las Escrituras provienen de la Versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina.
© 1997, 2003, 2007 RBC Ministries, Grand Rapids, Michigan, USA

LA CUESTIÓN MESIÁNICA

Muchos judíos ortodoxos conservadores creen que las circunstancias están maduras para la venida del Mesías. Consideran el regreso de Israel a su tierra, después de más de 1.900 años de dispersión nacional, como de gran significación profética. Creen que el renacimiento en 1948 de la nación de Israel y las oleadas de inmigración procedentes de todas partes del mundo convergen con otros muchos factores para preparar el escenario para la predicha llegada de un libertador nacional. Ven la venida de este Mesías como buena no sólo para Israel, sino también para toda la tierra. Según el profeta Isaías, Él actuará de modo que las naciones «volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación,

ni se adiestrarán más para la guerra» (Isaías 2:4).

Muchos cristianos viven también con una expectativa intensificada de la venida del Mesías. Contemplan los acontecimientos que tienen lugar en Israel como un probable cumplimiento de las profecías bíblicas y han producido una gran cantidad de libros en los que mantienen que nos encontramos ante una convergencia sin precedentes en la historia de los indicadores proféticos. Señalan que la creciente frecuencia de desastres naturales —inundaciones, tornados, huracanes, terremotos— forman parte del escenario de «los postreros días» descrito en el Nuevo Testamento.

Las esperanzas mesiánicas son también alimentadas por el temor de que, antes que transcurra mucho tiempo, incluso organizaciones criminales como la Mafia

podrán obtener armas nucleares. El erudito académico francés Jacques Ellul, por ejemplo, ha dicho que, nos guste o no nos guste, habrá necesidad, dentro de no mucho tiempo, de una dictadura mundial con un sistema centralizado de comercio para controlar las transacciones comerciales. Sin ello, habrá pronto armas nucleares en manos de criminales y de locos.

***Los que esperan
al Mesías saben
que su venida estará
precedida por
un tiempo de
angustia sin igual.***

Es interesante notar que tanto judíos como cristianos comparten la creencia de que un período de turbulencia y angustia precederá a la venida del Mesías. El

documento judío llamado «Sabios Talmúdicos» dibuja una tenebrosa imagen de este tiempo. Por ello, uno de esos sabios judíos escribió: «Que venga él [el Mesías], pero que yo no lo vea» (Sanh. 98b). Y los cristianos, aunque difieren ampliamente en su perspectiva de los acontecimientos proféticos del fin, concuerdan casi unánimemente en que el regreso del Mesías irá precedido por el surgimiento de un malvado gobernante mundial y por un tiempo de gran tribulación.

Mucha de esta expectativa mesiánica está arraigada en la profecía del Antiguo Testamento conocida como el libro de Daniel. Ningún libro de la Biblia dice más acerca de los tiempos del fin que Daniel. Daniel habla no sólo del Mesías venidero sino también del tiempo de su venida, de los rasgos de su reino, y de la angustia que precederá al mismo.

Es interesante señalar que los judíos de la comunidad de Qumrán, que floreció durante el primer siglo antes de Cristo y quienes produjeron los rollos del mar Muerto, apreciaban tanto el libro de Daniel que es posible que hiciesen más copias del mismo que de cualquier otro libro. Dejaron ocho copias completas y muchos fragmentos.

Daniel y su libro.

Daniel estuvo entre los primeros rehenes judíos deportados por Nabucodonosor, rey de Babilonia, en el año 605 a.C. Parece que procedía de una importante familia, porque estuvo entre el primer grupo de jóvenes seleccionados para ser instruidos para el servicio del gobierno en Babilonia.

Los judíos y cristianos que toman en serio su fe aceptan de manera casi unánime a Daniel como autor del libro que lleva su nombre. Aunque no se ha encontrado ningún

otro registro de la deportación de Daniel, el trasfondo histórico de este libro está bien documentado por textos cuneiformes. Eruditos reconocidos del Antiguo Testamento como R. K. Harrison, Gleason Archer y Leon Wood nos aseguran que todo en el libro, incluyendo el estilo de la lengua hebrea en el que fue escrito la mayor parte del mismo, y el arameo de algunas secciones, señalan una redacción del siglo VI a.C.

Pero aquellos que no creen en un Dios personal ni en Su intervención sobrenatural en los asuntos humanos encuentran difícil aceptar la idea de que se trate de un documento del siglo VI. ¿Por qué? Porque en los capítulos 2 y 7 Daniel presenta una visión anticipada de la historia que tuvo lugar durante los cinco siglos siguientes: el surgimiento de Medo-Persia, Grecia y Roma como potencias

mundiales. El capítulo 8 describe desarrollos futuros que se corresponden con el surgimiento de Grecia bajo el mandato de Alejandro Magno, la división de su imperio en cuatro reinos después de su muerte, y las actividades de Antíoco Epífanés, un rey de Siria que se destacó como enemigo de los judíos y de su religión durante la década del 160 a.C. El capítulo 11 contiene también una detallada descripción de movimientos nacionales no nombrados y que ahora son historia: la derrota de Medo-Persia por Grecia, la partición del reino de Macedonia en cuatro reinos (vv. 1-4), las guerras entre los ptolomeos y los seléucidas (vv. 5-20) y la gran persecución bajo el mandato de Antíoco Epífanés (vv. 21-35). Todos estos acontecimientos fueron descritos con tanto detalle y se ajustan tan bien a lo que tuvo lugar durante los siglos IV, III y II a.C. que

los no creyentes insisten en que estas secciones del libro tuvieron que ser escritas durante el siglo II a.C.

Los críticos de Daniel antisobrenaturalistas mantienen su postura con gran tenacidad, porque si no lo hicieran así tendrían que reconocer la capacidad de Daniel de predecir el futuro. Asignan una fecha tardía al escrito de Daniel a pesar de un gran peso de evidencia en contra de ellos. Tal como se ha mencionado antes, el estilo del lenguaje y su contenido indican que el libro fue escrito por alguien que vivió en Babilonia durante el siglo VI a.C.

El descubrimiento de excelentes copias manuscritas entre los rollos del mar Muerto hace casi obligatorio aceptar la fecha temprana de su redacción. ¿Por qué iban los judíos de Qumrán a aceptar como inspirado el libro, y por qué iban a hacer copias del mismo si sabían

que era un fraude coetáneo? Según los paleógrafos, dos fragmentos del libro son tan antiguos como el gran rollo de Isaías, que todos los expertos admiten que fue copiado varios siglos antes del 160 a.C.

Daniel y el Mesías.

En tanto que la mayoría de las profecías de Daniel se cumplieron antes del 150 a.C. y tenían relación con la historia secular, algunas eran claramente mesiánicas.

Describe él una visión en la que vio al «Anciano de días» sentado en presencia de «millones de millones» en una escena de la corte celestial (7:9,10). Vio también que «con las nubes del cielo venía uno como un Hijo de Hombre», a quién el «Anciano de días» dio «dominio, gloria y reino [...] dominio eterno, que nunca pasará» (7:13,14). Describió al «Mesías Príncipe», que aparecería tras un período de 483 años (9:25,26). Se

refirió al «tiempo del fin», cuando un rey poderoso irá a la perdición, y dijo que después de un tiempo de tribulación sin precedentes será «libertado» el pueblo de Dios, que una gran compañía «de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados», y que «los entendidos resplandecerán [...] como las estrellas a perpetua eternidad» (11:40–12:3).

***Daniel vio a
«uno como Hijo
de hombre» que
vendría de los cielos
a gobernar la tierra.***

La venida de alguien como un «¡Hijo de hombre!» ¡Una resurrección corporal! ¡Un juicio final! Estos son magníficos temas que señalan al Mesías y a su reino.

¿Quién es este Mesías, y cuál es Su misión? La

respuesta correcta es de importancia eterna. Y creemos que se puede encontrar en el libro de Daniel.

LA PROFECÍA DE DANIEL 9

En este estudio nos centraremos en la profecía de «las setenta semanas» de Daniel 9:20-27. Lo haremos bajo tres encabezados: 1) la descripción de Daniel de la era mesiánica; 2) los cálculos mesiánicos de Daniel; y 3) la visión de Daniel del tiempo del fin. El análisis de estos versículos suscitará importantes preguntas. Si Jesús es el Mesías de la profecía del Antiguo Testamento, ¿por qué no introdujo Él la era dorada de paz, prosperidad y justicia predicha por Daniel? ¿Cómo podemos saber que el «Ungido» o «Mesías» de los versículos 25 y 26 es Jesucristo? ¿Qué

razones de peso se pueden dar para insertar un largo período de tiempo entre el final de la semana 69ª y el comienzo de la 70ª? Éstas son preguntas válidas que merecen respuestas exactas.

LA DESCRIPCIÓN DE DANIEL DE LA ERA MESIÁNICA (DANIEL 9:24)

El lugar era Babilonia. El año era el 538 a.C. Y Daniel, de más de 80 años de edad, había estado leyendo el libro del profeta Jeremías. Y leyendo, descubrió que Dios había decretado que el tiempo de la cautividad de Israel iba a durar 70 años (Jeremías 25:11,12; 29:10).

Este descubrimiento impresionó a Daniel. Él estaba anhelando el día en que el pueblo judío pudiese de nuevo poseer la ciudad de Jerusalén y adorar en su templo. Por cuanto había sido llevado al cautiverio en el 605 a.C., habían transcurrido

67 años. Pero no estaba seguro de que el punto de referencia para los 70 años de juicio fuese el 605 a.C.

El ángel Gabriel dio a Daniel un calendario para la era mesiánica.

Probablemente recordaba que otro grupo de exiliados había sido deportado en el 597 a.C., y que la devastación final y definitiva de Jerusalén no había tenido lugar hasta el 586 a.C. Si el período de 70 años se contaba a partir de estas fechas, la restauración de su pueblo podía aún tardar otros 20 años. Apesadumbrado por estas incertidumbres, comenzó a orar.

Mientras Daniel estaba aún en oración, se le apareció el ángel Gabriel con una profecía de parte de Dios. Este mensaje se refería a

mucho más que los 70 años de juicio que inquietaban a Daniel. Resultaría ser el calendario maestro para el plan mesiánico de Dios.

Esta profecía comenzó con la predicción de que la era mesiánica llegaría después de «setenta semanas».

Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos (Daniel 9:24).

«Setenta semanas»

parece un período de tiempo relativamente breve para que Daniel esperase. Pero casi sin excepción alguna, los eruditos judíos y cristianos entienden que las «semanas» (literalmente «sietes») representan «septenas» de años. Por cuanto «semana» es traducción de un término hebreo que significa «un

siete», la mayoría cree que las 70 semanas es un período de 490 años (70 x 7). Algunos aceptan el número de modo literal. Otros, observando que 7 y 70 tienen a menudo un significado simbólico, contemplan los 490 años como un lapso de tiempo indefinido. En cualquier caso, según el ángel Gabriel, el reino mesiánico que se introducirá al final de estas 70 semanas estará marcado por seis elementos:

1. El fin de la prevaricación. Las 70 semanas de Dios van a «terminar la prevaricación». La palabra hebrea traducida *prevaricación* conlleva la idea de rebelión contra Dios. Judíos y cristianos interpretan esto como que terminará la rebelión contra Dios. También están de acuerdo en que sólo los verdaderos creyentes en Dios —sean judíos o gentiles— entrarán en el reino mesiánico. Pero los cristianos creen que «terminar

la prevaricación» significa también una aceptación nacional de Jesús como el Mesías.

2. Fin del pecado.

Daniel predijo también que el período de las 70 semanas pondría «fin al pecado». La palabra traducida «pecado» se refiere a pecados distintos de la revuelta o la rebelión: se refiere a inmoralidad en general, falta de honradez y cosas semejantes. El verbo en el texto hebreo traducido «poner fin al» significa literalmente «sellar». Por cuanto el margen del texto hebreo usa la palabra que significa «poner fin al» o «finalizar», la mayoría de los traductores han adoptado esta lectura alternativa. Pero la expresión «sellar», que es la traducción literal del texto hebreo, no debería desecharse a la ligera.

R. D. Duncan señala que Dios «sella las estrellas» para que no resplandezcan, y que el tiempo frío «sella

la mano» del hombre para que no prosiga con su labor diaria (Job 9:7; 37:7). «Sellar» el pecado es poner un freno total a la gente de manera que entre los ciudadanos del reino, el pecado será cosa excepcional en comparación con la situación actual, y el juicio contra las malas acciones se hará de manera rápida y justa.

***La venida de la
era mesiánica
pondrá fin tanto
al secularismo
como al pluralismo
religioso.***

Los judíos y cristianos creen por igual que esto es lo que sucederá cuando el Mesías gobierne el mundo.

3. La iniquidad expiada. El tercer logro del programa divino de las 70 semanas es «hacer

reconciliación por la iniquidad» o «expiar la iniquidad». El verbo en esta frase es *kaphar*, el término usado en el Antiguo Testamento para denotar el cubrimiento del pecado mediante sacrificio. El erudito hebraísta Keil dice que la forma del verbo significa «cubrir de una manera tan completa que el pecado queda eliminado».

Los cristianos consideran que esto se cumplió en la muerte de Jesucristo, que según el Nuevo Testamento se dio a Sí mismo para morir en la cruz como el sacrificio perfecto. Los eruditos judíos interpretan la promesa de este versículo en relación con la reconciliación, pero no una reconciliación mediante un sacrificio hecho de una vez por todas. No aceptan la idea de que el Mesías se ofrecerá como el sacrificio final y completo. Por ello, toman poca nota de la palabra *kaphar* tal como se

emplea aquí. Sostienen que los sacrificios de animales serán una exigencia divina mientras la tierra exista. Pero las palabras «hacer reconciliación por la iniquidad» parecen demandar algo singular y especial: una expiación consumada.

4. El establecimiento de la justicia. La conclusión del período de las 70 semanas introducirá también «la justicia perdurable». Esto se refiere indudablemente a la justicia y paz del nuevo orden social que Israel ha esperado desde los días de los profetas. Es un rasgo de la era mesiánica y se corresponde con lo que otros profetas también han predicho. Según el profeta Zacarías, se trata de un día venidero de justicia que será precedido por una extraña mezcla de victoria nacional y arrepentimiento. Zacarías cita al Señor diciendo:

Y en aquel día yo procuraré destruir a todas las naciones

que vinieren contra Jerusalén. Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito (Zacarías 12:9,10).

Se establecerá un nuevo orden mundial después que la nación de Israel se duela por sus pecados contra Dios.

Según el profeta Ezequiel, la nación recibirá entonces un «corazón nuevo» de Aquel que predijo:

... Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis

*mis preceptos, y
los pongáis por obra
(Ezequiel 36:26,27).*

5. Se sellan la visión y la profecía. El quinto elemento en la descripción mesiánica de Daniel se encuentra en las palabras «sellar la visión y la profecía». Cuando comience la era mesiánica, Dios pondrá su sello sobre todo lo que sus siervos han anunciado al cumplir todo lo prometido mediante visiones y profecías. Por fin, el mundo entero comprenderá las profecías desde cuando Dios habló por vez primera a Abraham y le dijo:

*Vete de tu tierra y de tu
parentela, y de la casa de
tu padre, a la tierra que
te mostraré. Y haré de ti
una nación grande, y te
bendeciré, y engrandeceré
tu nombre, y serás
bendición. Bendeciré a los
que te bendijeren, y a los
que te maldijeren maldeciré;
y serán benditas en ti todas*

*las familias de la tierra
(Génesis 12:1-3).*

***La era mesiánica
será el último
capítulo de la
visión de Dios para
emplear una nación
para dar bendición
a todo el mundo.***

6. La unción del Santo de los santos. El sexto logro en la descripción mesiánica de Daniel involucra la unción del «Santo de los santos». Algunos judíos consideran que se cumplirá en la consagración de un templo reedificado en los días de un Mesías todavía no manifestado. Algunos cristianos creen también que «el Santo de los santos» se refiere a un templo reedificado. Consideran de manera literal la descripción del templo de Ezequiel

40–44 y creen que de nuevo se ofrecerán sacrificios de animales en el lugar santo, pero que esta vez los sacrificios serán memoriales de Aquel a quien Juan el Bautista llamó «el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo» (Juan 1:29).

Otros cristianos, aunque aceptan que la segunda venida de Cristo introducirá esta era dorada, no están de acuerdo en que «el Santo de los santos» se refiera a un templo reedificado. Interpretan Ezequiel 40–44 como un pasaje apocalíptico, como una instrucción de verdades espirituales mediante símbolos tomados de una imagen familiar: el templo. Creen que será el mismo Jesús quien será ungido como «el Santo de los santos».

Aunque hay mucho desacuerdo entre las comunidades judías y cristianas acerca de cómo se cumplirá todo esto, hay

cosas que sí están claras. Según la descripción de Daniel, Dios tiene un programa de 70 semanas que culminará en una era en la que acabará la rebelión espiritual, será refrenado el pecado, se habrá cumplido la expiación, se habrá cumplido la profecía y tendrá lugar la unción por parte de Dios de un nuevo templo y/o de Su Mesías.

Lo que nos queda es considerar el período de tiempo real de 490 años que Daniel predijo.

LOS CÁLCULOS MESIÁNICOS DE DANIEL (DANIEL 9:25,26)

Después de asegurar a Daniel que en un tiempo predeterminado su pueblo y su santa ciudad experimentarían la plena bendición de la era mesiánica, el ángel Gabriel dio a Daniel unos cálculos relacionados con «el Ungido, el príncipe»

que es «cortado» y «no tendrá nada».

Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos. Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones (Daniel 9:25,26).

Estos versículos dan cuenta de 69 de las 70 semanas (lit. «sietes») en el programa anunciado por Dios para el pueblo de Daniel y la ciudad de ellos.

Este período de tiempo comienza con «la orden para restaurar y edificar a Jerusalén». La palabra

traducida «orden» es *daber*, que literalmente significa «palabra», y que puede referirse a un «mandamiento», a un «decreto» o a una «comisión». Se refiere a una autorización oficial, en este caso para restaurar y reconstruir Jerusalén.

Es preciso identificar el decreto para poder saber cuándo comenzaron las «setenta semanas». También es necesario determinar qué sucedió «siete semanas» después que comenzó este período de tiempo para comprender por qué las «sesenta y nueve semanas» se dividen en dos segmentos.

El decreto pertinente.

La Biblia registra la promulgación de tres decretos por parte de reyes gentiles que autorizaban a los judíos exiliados a regresar a su patria. El primero es el de Ciro en el 539 a.C. (2 Crónicas 36:23; Esdras 1:2-4). Pero éste no puede ser el decreto que Daniel tenía en mente.

Se refería sólo al templo, sin hacer mención de la ciudad.

***Esta profecía
predice cuándo
vendrá el Mesías,
y que morirá, antes
de la destrucción
del templo.***

El segundo decreto real que involucra a los judíos y su patria fue el emitido por Artajerjes en el 458 a.C. (Esdras 7:11-26). Como con el decreto de Ciro, no se hace mención específica de la reconstrucción de la ciudad de Jerusalén ni de sus murallas. Sin embargo, Esdras debió considerar este decreto como una autorización para la reconstrucción de la ciudad y de sus murallas, porque en su oración de confesión que se registra en Esdras 9:6-15 da gracias a Dios por darles el favor de «los reyes de

Persia, para que se nos diese vida, para levantar la casa de nuestro Dios y restaurar sus ruinas, y darnos protección [lit.: «una muralla»] en Judá y en Jerusalén» (v. 9).

El tercer decreto real que se refiere a los judíos y su ciudad fue emitido por el mismo Artajerjes en el 444 a.C. (Nehemías 2:5-8, 17,18). Aquí tenemos una autorización específica para la reconstrucción de las murallas de la ciudad.

Las siete semanas. El texto dice: «Desde la salida de la orden [...] habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas». Esas sesenta y nueve semanas culminan en «el Mesías Príncipe». Pero, ¿a qué se debe esta especial mención de siete semanas? La respuesta aparece en las últimas palabras del versículo 25: «Se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos». Las siete semanas que preceden

a las 62 son indudablemente el período de tiempo que se necesitó para que Esdras, Nehemías y otros reconstruyesen la ciudad. Según Barnes y varios otros comentaristas bíblicos dignos de confianza, el historiador Prideaux dijo que la última acción de Nehemías en la reconstrucción de la ciudad tuvo lugar en el año 15 del rey persa Darío Noto (423–404 a.C.). Su 15º año fue el 49º desde el decreto del 458 a.C. Josefo parece apoyar esta idea con sus observaciones acerca de la muerte de Nehemías. Esto es algo notable y puede considerarse como una indicación de que la fecha del 458 a.C. es la correcta. Pero es posible que la reconstrucción prosiguiese hasta 49 años después del 444 a.C.

Las 69 semanas. Las 62 semanas más las siete semanas nos llevan al tiempo del «Mesías Príncipe» (v. 25), el Mesías que será «cortado, y no tendrá nada» (v. 26). Los

eruditos cristianos señalan que el período de las primeras 69 «semanas» (483 años) finaliza en los días de Jesús de Nazaret, y que ambas fechas de inicio, el 458 a.C. o el 444 a.C., son posibles.

Tanto la fecha del 458 a.C. como la del 444 a.C. tienen sus defensores entre los eruditos bíblicos. Comenzando con el 458 a.C. y usando la cronología estándar, se llega al 26 d.C., el año en que Jesús llegó a la edad de 30 años (nació en el 4 a.C.). Era a la edad de 30 años que los varones descendientes de Aarón comenzaban sus deberes sacerdotales.

El texto nos dice que después de las 69 (7 + 62) semanas, el Mesías sería «cortado». No nos dice cuánto tiempo después, ni nos indica que la semana 70ª comenzaría tan pronto acabase la 69ª. Los cronólogos bíblicos toman generalmente el año 30 d.C., o el 33 d.C. como el año de

la crucifixión de Cristo. La adición de 483 años a la fecha de 458 a.C. nos lleva al comienzo del ministerio de Jesús en el 26 d.C. y concuerda con que fuera «cortado» en el 30 d.C.

$ \begin{array}{r} 458 \text{ a.C.} \\ + \\ 483 \text{ años (365 días cada uno)} \\ \hline 26 \text{ d.C.} \end{array} $
--

Sin embargo, el decreto de Artajerjes de fecha del 444 a.C. merece también una seria consideración. Si se emplean «años proféticos» de 360 días se computan exactamente 483 años (173.880 días) desde el día de la emisión del decreto de Artajerjes en el 444 a.C. (Nehemías 2:1) hasta el día de la entrada triunfal de Cristo en Jerusalén durante la última semana de Su vida terrenal (Mateo 21). H. W. Hoehner, un respetado erudito bíblico, detalla esto en su libro *Chronological Aspects of the Life of Christ* [Aspectos

cronológicos de la vida de Cristo]. Fue aquel día del año 33 d.C. que Jesús anunció oficialmente a los israelitas que Él era el Mesías. Más tarde aquella semana fue «cortado» por crucifixión.

La idea de los años proféticos de 360 días surge del hecho de que los 1.260 días de Apocalipsis 12:6, el «tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo» de Apocalipsis 12:14 (tres años y medio) y los 42 meses de Apocalipsis 13:5 son tiempos iguales: un período de tres años y medio.

$ \begin{array}{r} 444 \text{ a.C.} \\ + \\ 173.880 \text{ días (483 años proféticos} \\ \text{de 360 días cada uno o 476 años} \\ \text{solares de 365 días cada uno)} \\ \hline 33 \text{ d.C.} \end{array} $

Ambos métodos de cálculo del período de 483 años en relación con Jesucristo arrojan resultados asombrosos.

El ungido. Comenzando desde cualquiera de ambas

fechas, el 458 a.C. o el 444 a.C., el final de los 483 años coincide ciertamente de una manera notable con la fecha en que Jesucristo se presentó a Israel como su Mesías. Pero, ¿y si esto sólo fuese una asombrosa coincidencia? Es preciso hacer una crítica de las explicaciones alternativas.

Ciro y Onías. Algunos eruditos (cristianos y judíos) sitúan el inicio de las 70 semanas en el decreto de Ciro en el 538 a.C. Pero, como ya se ha dicho, este decreto no autorizaba la reconstrucción de Jerusalén. Además, este enfoque exige que los números dados se consideren de manera simbólica. Si se toman literalmente, no se ajustan a ninguna fecha significativa de la historia de Israel.

Otros eruditos ven a dos «mesías» en la profecía, y toman a Ciro el Grande como el primer «ungido». Señalan que en el tiempo de la total devastación de Jerusalén (587 a.C.) Dios aseguró a

Jeremías que la ciudad sería reconstruida (Jeremías 29:10). Desde esta palabra autorizada hasta Ciro en el 538 a.C. transcurrieron ciertamente 49 años, o siete «semanas». Pero para lograr que funcione esta interpretación hay que reajustar el orden hebreo de las palabras y traducir Daniel 9:25-26 de la siguiente manera:

Sabe pues y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén [esto es, la palabra de Dios expresada en Jeremías 29:10 en el 587 a.C.] hasta el tiempo de un príncipe ungido, habrá siete semanas; y durante 62 semanas será edificada con calles y foso, pero en tiempos angustiosos. Y después de las 62 semanas se quitará la vida a un ungido, y no tendrá nada.

La mayoría de estos eruditos consideran al segundo «ungido» como Onías, el sumo sacerdote

legítimo que fue asesinado en el 171 a.C. sin sucesor. Pero la segunda agrupación de 62 semanas contada desde el 538 a.C. hasta el 171 a.C. nos da sólo 367 años, no los 434 años predichos por Daniel. Además, como ya hemos observado, la traducción que dan estos eruditos es posible sólo si se altera el orden del texto hebreo y se hacen algunos cambios dictados por una opinión preconcebida, no por las reglas gramaticales. Se deberían explorar todas las posibilidades para llegar a una interpretación posible del texto tal como lo tenemos antes de alterarlo o modificarlo.

Ciro y Fananías.

Algunos eruditos judíos contemporáneos traducen Daniel 9:25,26 prácticamente de la misma forma que lo hicieron los traductores de la Versión Revisada inglesa. Consideran que las 70 semanas comienzan con el

decreto de Dios anunciado en Jeremías 29:10 en el 587 a.C., y que Ciro es el primer príncipe ungido. Dicen que «el Ungido [que] será cortado y no tendrá nada» es el sacerdocio del 70 d.C. Para hacer funcionar los números de Daniel, los defensores de esta interpretación emplean un sistema de datación que lleva el período de 490 años («setenta semanas») al tiempo en el que Jerusalén fue destruida por los romanos. Aseguran que la destrucción del templo en el 70 d.C. introdujo la era del Mesías. Desde ese momento, dicen, Israel no tiene otra esperanza que el Mesías, a quien Dios enviará para cumplir todos los elementos mesiánicos descritos por Daniel.

Pero este punto de vista suscita aún más problemas que los considerados antes. El lapso de tiempo desde el 587 a.C. hasta el 70 d.C. es de 658 años, no de 490. Además, es difícil considerar

al sacerdocio o al sumo sacerdote del año 70 como ungidos por Dios. El último sumo sacerdote fue Fananías, designado a esta posición por un grupo de zelotes después de dar muerte a Ananías, que había sido designado por los romanos. Además, el sumo sacerdocio durante el primer siglo era un cargo manipulado por los saduceos y los romanos para mantener controlados a los judíos. Las estipulaciones del Antiguo Testamento no se tomaban en cuenta en lo más mínimo. Los sumos sacerdotes ciertamente no eran designados por Dios.

Jesucristo. Leyendo el texto hebreo tal como lo tenemos y comenzando los 483 años de Daniel 9:25-26 con un decreto real bien documentado, fuera en el 458 a.C. o en el 444 a.C., se llega al resultado de que las 69 semanas de Daniel finalizan con la fecha de la presentación

que Cristo hizo de Sí mismo como Mesías.

Además, la declaración de que este Mesías será «cortado y no tendrá nada» no necesita manipulación alguna para interpretarse como declaración de Su crucifixión. La palabra hebrea traducida «cortar» se refiere a la ejecución de malhechores (Levítico 7:20; Salmo 37:9; Proverbios 2:22). Los cristianos creen que esto es de lo más apropiado porque, según el Nuevo Testamento, Dios a Cristo «por nosotros lo hizo pecado» (2 Corintios 5:21). Aunque nunca había pecado murió como malhechor para pagar el precio de nuestros pecados. Incluso Su muerte por crucifixión fue la de un criminal.

Los cristianos creen que la expresión «y no tendrá nada» es una descripción exacta del hecho de que Jesús murió sin evidencia de seguidores ni posesiones. Para los

observadores, parecía un total fracasado.

La era mesiánica. Sin embargo, hay un problema. Incluso los que creen todo lo que dice el Nuevo Testamento acerca del nacimiento, muerte y resurrección de Jesucristo tienen que admitir que la venida de Jesús no trajo todas las bendiciones descritas en Daniel 9:24. Él no terminó la prevaricación, no puso «fin al pecado», no trajo «la justicia perdurable», no selló «la visión y la profecía», ni ungió «el Santo de los santos».

***Cree en el
Señor Jesucristo,
y serás salvo.***
—Hechos 16:31

Todo lo que se puede aducir es que Él sí expió «la iniquidad» mediante el sacrificio de su muerte. (Como ya hemos observado

antes, el texto hebreo tiene la connotación de hacer expiación.) Al hacerlo, creen los cristianos, puso fin al sistema de sacrificios del Antiguo Testamento. Este concepto se declara repetidas veces en los libros del Nuevo Testamento de Gálatas y Hebreos. El mensaje: «Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo» (Hechos 16:31), se ofrece repetidamente a todos en todas partes. En este sentido, los cristianos creen que ha comenzado la era mesiánica. Cuando el Espíritu Santo, acompañado por un sonido de un viento tempestuoso y lenguas de fuego, descendió sobre un grupo de creyentes diez días después de la ascensión de Cristo, el apóstol Pedro dijo a la multitud que se había congregado:

Mas esto es lo dicho por el profeta Joel: Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros

hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños; y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu, y profetizarán. Y daré prodigios arriba en el cielo, y señales abajo en la tierra, sangre y fuego y vapor de humo; el sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día del Señor, grande y manifiesto; y todo el que invocare el nombre del Señor, será salvo (Hechos 2:16-21).

Algunos elementos de la profecía de Joel (Joel 2:28-32) no se cumplieron en el día de Pentecostés. Pero, según Pedro, había llegado la era del Espíritu, la era que culminaría en las perturbaciones celestiales que acompañarían a la segunda venida de Jesucristo. Desde el principio, los cristianos han creído

que la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo pagaron el precio por el pecado, quebrantaron el poder de la muerte (1 Corintios 15), derrotaron a Satanás (Hebreos 2:14,15) e introdujeron una nueva era.

¿Cuándo se llegará al pleno cumplimiento de lo que Daniel predijo?

¿Cuándo se llegará al pleno cumplimiento de lo que Daniel predijo? Los cristianos creen que esto sucederá cuando Israel se vuelva a Jesucristo reconociéndolo como su Mesías. Se debe recordar que Daniel 9:24 comienza con estas palabras: «Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad...» La semana 69ª ha terminado, pero la última semana aún no

ha comenzado. Es después de 70 semanas que vendrá la plenitud de las bendiciones.

LA VISIÓN DE DANIEL DEL TIEMPO DEL FIN (DANIEL 9:26,27)

Desde la perspectiva del Nuevo Testamento, el término «el tiempo del fin» o «postreros días» incluye todo el período desde los apóstoles hasta la segunda venida de Cristo. Desde esta perspectiva, todo lo que en Daniel 9:26,27 sigue al «cortamiento» del Mesías forma parte de los tiempos del fin. En estos versículos, Daniel describe primero lo que sucede después del final de la semana 69^a pero antes del comienzo de la 70^a. Luego describe los acontecimientos de esta semana 70.

La destrucción de Jerusalén en el 70 d.C.

Después que el «Mesías Príncipe» sea «cortado», el pueblo de un príncipe

que ha de venir destruirá Jerusalén.

Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones (Daniel 9:26).

Entra en escena un nuevo príncipe hostil. Literalmente es «un príncipe, el que ha de venir». El uso del artículo en «el que ha de venir» sugiere que este príncipe que ha de venir ha sido presentado con anterioridad. Se trata indudablemente del cuerno pequeño de Daniel 7:8,24-26, que guerrea contra los santos hasta que interviene el Anciano de días. Él encabezaré el Imperio Romano restaurado en los tiempos del fin.

Su «pueblo», los romanos, destruyeron Jerusalén en el

70 d.C. Estas palabras en Daniel 9:26 no pueden referirse al Antíoco Epífanes del siglo II a.C., porque no destruyó la ciudad de Jerusalén ni el templo.

La frase «y su fin será como con avenida de aguas» (VM) quizá se refiere tanto a la destrucción de Jerusalén en el 70 d.C. como al final de esta edad. Vendrá de repente y de forma abrumadora. Hasta que venga el fin, las guerras marcarán la historia humana. Y continuará la «devastación», especialmente en relación con el pueblo de Daniel y su ciudad.

¿Qué devastación? Eric Sauer observa que 1.1 millón de judíos murieron en el año 70 d.C.; 500.000 en los años 132–134 d.C.; 1.200 en Renania, Alemania, en el 1096 d.C.; 100.000 en Baviera y Austria en el 1298 d.C.; 400.000 murieron durante la guerra ruso-polacasueca en 1648–1658; y entre cuatro y seis millones fueron

asesinados en la Alemania Nazi entre 1939 y 1945. Y nadie sabe cuánto sufrimiento queda aún por delante para el pueblo que el profeta Zacarías llamó «la niña de su ojo» (2:8).

El anticristo en la 70ª semana. La 70ª semana comenzará cuando alguien con autoridad concierte un pacto obligatorio con un grupo de personas designado como «los muchos». Después de tres años y medio romperá este acuerdo. Esto irá acompañado de alguna clase de sacrilegio. Pero, al final, la persona que infringe el tratado y que emprende esta abominación sufrirá su merecida condenación.

Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y

lo que está determinado se derrame sobre el desolador (Daniel 9:27).

Parece evidente que esta semana 70 no sigue inmediatamente a la 69. El lapso de tiempo de siete semanas más 62 semanas se extiende desde el decreto de restaurar Jerusalén hasta el «Mesías Príncipe» (v. 25). Es después de este período de 49 años más 434 años que el Mesías es «cortado» y la ciudad y el santuario son destruidos. No se dan lapsos de tiempo para estos acontecimientos, los cuales están bien atestiguados en la historia. Además, no funciona muy bien considerar el versículo 27 como una alusión al Mesías que fue «cortado». Jesús no hizo tal pacto; y no era la clase de persona que hiciese un pacto por siete años y luego lo quebrantase.

Por cuanto los acontecimientos descritos en el versículo 27 no pueden

vincularse con el tiempo de la crucifixión de Cristo, con la destrucción de Jerusalén, ni con ningún suceso que tuviese lugar en el primer siglo, este texto tiene que referirse al futuro.

El hombre que «por otra semana confirmará el pacto con muchos» es indudablemente el gobernante presentado en el versículo 26 como «el príncipe que ha de venir». Como se ha observado, es el «cuerno pequeño» de Daniel 7. Él encabezará la confederación occidental de naciones, el Imperio Romano reencarnado en su fase de «diez dedos» de Daniel 2:40-43, la fase de «diez cuernos» de Daniel 7:24. Este mismo personaje se menciona como el «hombre de pecado» (2 Tesalonicenses 2:3), el «Anticristo» (1 Juan 2:18) y la «bestia» (Apocalipsis 13:1-10). Se presentará ante Israel con apariencia de amigo, dando al pueblo judío una sensación de seguridad y

permitiéndoles el culto en su templo que habrán acabado de reconstruir. Apocalipsis 13 comienza con este hombre recibiendo la adulación de todo el mundo. Habrá logrado la unificación del mundo occidental. Habrá sacado orden del caos. La gente sentirá confianza en su bondad. Es entonces que se atreverá a quitarse la máscara y se manifestará como el esbirro de Satanás. Comenzará a blasfemar contra Dios y «a hacer guerra con los santos, y vencerlos» (vv. 6,7). Desde este momento, permanece en el poder durante 42 meses antes de ir a la perdición.

La declaración final de Daniel 9:27 es difícil de traducir, pero la traducción de la NVI esclarece el significado. Él «... cometerá horribles sacrilegios, hasta que le sobrevenga el desastroso fin...». Tres pasajes del Nuevo Testamento arrojan alguna luz sobre estas palabras: Mateo

24:15; 2 Tesalonicenses 2:3,4 y Apocalipsis 13.

Dirigiéndose al pueblo judío, Jesús dijo: «Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel [...] entonces los que estén en Judea, huyan a los montes» (Mateo 24:15,16). Parece que la imagen del Anticristo se pondrá en el templo y que se mandará a la gente que la adore. Este es el abominable acontecimiento que desencadenará la desolación del templo y de la ciudad de Jerusalén al final de esta edad.

Pablo, instruyendo a los creyentes cristianos acerca del tiempo venidero de la tribulación que precederá al regreso de Cristo para establecer su reino, dijo que durante este período de aflicción será manifestado el «hombre de pecado», y lo describe como uno que «se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto

de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios» (2 Tesalonicenses 2:3,4).

Apocalipsis 13 nos dice que él comenzará una guerra contra los santos y blasfemaré contra Dios. Entonces su socio, el falso profeta, hará una imagen de la bestia (el anticristo) y exigirá que la gente la adore o muera. Jesús y Pablo indican, ambos, que esta abominable blasfemia tendrá lugar en el templo judío restaurado. El diablo mismo como antipadre (el dragón de Apocalipsis 13:4), el anticristo (la bestia) y el antiespíritu (el falso profeta) son la trinidad infernal. Intentarán establecer su centro religioso, el lugar donde serán adorados, en el templo judío restaurado.

Las últimas palabras de Daniel 9:27, «hasta que venga la consumación y lo que está determinado se derrame sobre el desolador», indican la perdición del anticristo. Otras Escrituras

declaran con claridad que será derrotado de una manera absoluta y vergonzosa. Su última serie de batallas y su destrucción se describen en Daniel 11:40-45. Este pasaje termina con las siguientes palabras: «... mas llegará a su fin, y no tendrá quien le ayude».

La conversión de Israel en la 70ª semana.

Daniel 9 termina, como se ha observado más arriba, con una declaración resumida acerca del inusitado sacrilegio y la perdición predeterminada del futuro gobernante mundial a quien la Biblia llama la Bestia, el hombre de pecado y el Anticristo. Su derrota se describe con más detalles en Daniel 11:40-45. Pero este no es el final de la historia. Daniel 12:1-3 resume lo que sucederá a los israelitas como nación:

En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo;

y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro. Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua. Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad (Daniel 12:1-3).

«En aquel tiempo» se refiere al intervalo entre el surgimiento del Anticristo y su destrucción. Durante este tiempo de gran tribulación, predicha para Israel en Deuteronomio 4:30, Jeremías 30:7, Mateo 24:21,22 y muchos otros pasajes bíblicos, el arcángel Miguel cuidará que los israelitas no sean aniquilados. Multitudes

de judíos se arrepentirán y creerán en su Mesías. Zacarías 12 describe de manera muy gráfica la liberación sobrenatural de Dios para los israelitas sobrevivientes al final de este tiempo tan terrible. Luego describe a la nación arrepentida al regresar el Mesías para establecer su reino:

Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como se aflige por el primogénito (Zacarías 12:10).

Los judíos que sigan rehusando creer serán eliminados mediante juicio (Ezequiel 20:33-38). Por ello, todos los israelitas que gocen de las plenas bendiciones de la era del reino serán verdaderos creyentes,

aquellos cuyos nombres aparecen en el libro de la vida. Todas las promesas de Daniel 9:24 se cumplirán. El profeta Isaías delinea lo que sucederá entonces:

Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová. Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra (Isaías 2:2-4).

¿Y qué sucederá con los israelitas cuyos cuerpos se han transformado en polvo? ¡No serán olvidados! El erudito cristiano Tregelles, siguiendo a comentaristas judíos anteriores, traduce así el versículo 2: «Y muchos de entre los que duermen en el polvo de la tierra despertarán, estos para vida eterna; pero el resto de los que duermen, los que no despierten en este tiempo, serán para vergüenza y oprobio eterno». La venida del Mesías de Dios será un maravilloso acontecimiento para todos los israelitas creyentes ¡de todas las edades!

¿QUÉ CREEMOS?

¿Estamos en un punto crítico en la historia humana?

Muchos judíos y cristianos conservadores creen que sí lo estamos. Consideran como muy significativo el hecho de que Israel ocupa con frecuencia las portadas de los informativos y que está firmando tratados con sus vecinos árabes. Insisten en que estamos moviéndonos de manera inevitable hacia una internacionalización de tal calibre que la humanidad está lista para un dictador mundial que podría fácilmente ser el Anticristo.

En cambio, algunos cristianos creen que estamos al borde de un avivamiento espiritual de ámbito mundial. La gente se está alarmando ante las condiciones del mundo. Las informaciones de despertares espirituales en la India, África y países de Centro y Sudamérica

apoyan esta perspectiva optimista.

Creemos que el próximo acontecimiento en el programa profético de Dios es el descrito por el apóstol Pablo:

El Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor

(1 Tesalonicenses 4:16,17).

Las Escrituras indican que este «arrebataamiento» o traslación de los que están «en Cristo» ha de tener lugar antes que el Anticristo revele su verdadera identidad.

Pablo escribió su carta a los Tesalonicenses en parte porque algunos de ellos creían que habían entrado

en la gran tribulación de los tiempos del fin. Pablo les aseguraba que estaban equivocados y que este tiempo no comenzaría sino hasta después que se hubiera manifestado el hombre de pecado (2 Tesalonicenses 2:1-3). Luego sigue explicando:

Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene, a fin de que a su debido tiempo se manifieste. Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio (2 Tesalonicenses 2:6,7).

Es importante que veamos juntos al Espíritu Santo y a la iglesia como *aquel que detiene* mencionado en este texto. El pronombre masculino en tercera persona sugiere al Espíritu Santo. Como Dios, está siempre presente en todas partes. No puede ser «quitado de en medio». Pero Él puede dejar la tierra como *el que detiene* cuando el Señor

arrebate a su Iglesia para que esté con Él. Su partida en este sentido abrirá el camino para que el anticristo haga su jugada.

Esta identificación del que detiene se ajusta con el contexto de 2 Tesalonicenses 2 mejor que cualquier otra interpretación que se haya sugerido. Se pueden dar buenas razones para rechazar la idea de que el que detiene y que será quitado de en medio es el diablo, un ángel o el gobierno civil. Este pasaje de la Escritura nos da sólidas razones para creer que el regreso de Cristo a buscar a Su iglesia puede tener lugar en cualquier momento.

Por ello, los creyentes debemos vivir en una sana tensión. Por una parte, estamos esperando Su venida por nosotros en cualquier momento. Por otra parte, por cuanto no sabemos exactamente dónde estamos en el programa de Dios de los tiempos del fin, oramos

y trabajamos para extender las buenas nuevas acerca de Jesucristo. El hecho de que la nación de Israel esté concertando tratados nos recuerda los pasajes bíblicos acerca de los tiempos del fin. Aumenta nuestro sentido de espera. Las noticias acerca de multitudes por todo el mundo que se vuelven a Cristo nos mueven a orar, a dar y a trabajar.

Para los no creyentes, que Cristo pueda regresar en cualquier momento tiene unas resonancias ominosas. La Biblia advierte solemnemente para los que han oído el evangelio y no han creído. Pablo declaró que cuando el Anticristo sea manifestado, puede que sea demasiado tarde para cambiar de idea:

Inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no

recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia (2 Tesalonicenses 2:9-12).

Éste es el momento de tomar la decisión de confiar en Jesús como Mesías. Mañana puede ser demasiado tarde.

... He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación (2 Corintios 6:2).